

Estudio 40

El reino y la religión tradicional

Unidad 4

Contexto: Mateo 15: 1 a 16: 12

Texto básico: Mateo 15:10, 11, 15-20; 16:1-12

Versículos clave: Mateo 15:18, 19

Verdad central: Dios tiene mayor interés en las personas que en las instituciones y en las cualidades internas que en la observancia de reglas establecidas por los hombres.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento del interés que Dios tiene en las personas y sus cualidades internas y su actitud frente a la disposición de Jesús para satisfacer sus necesidades espirituales.

Estudio panorámico del contexto

1. Lo que contamina al hombre, Mateo 15:1-20
2. La fe de una mujer extranjera, Mateo 15:21-28
3. Jesús sana y alimenta a las multitudes, Mateo 15:29-39
4. Levadura de los fariseos y saduceos, Mateo 16:1-12

La religión de los fariseos y saduceos. En pocas palabras, la religión de los fariseos era externa, ritual y ceremonial. Ellos creían que lo externo podría penetrar y cambiar lo interno del hombre. En su relación con Dios, las ceremonias servían como méritos espirituales. Por eso, los ritos dictados en Levítico eran de suma importancia para los saduceos que administraban el templo; mientras que toda la ley del Pentateuco facilitaba las normas religiosas para los fariseos que controlaban las sinagogas.

La aplicación de la ley de Moisés en la vida religiosa en el templo tanto como en las sinagogas resultaba en "la tradición de los ancianos" (15:2). Esta tradición o interpretación oral fue transmitida de generación a generación y al final tomó forma escrita en el llamado **Talmud**. Lo triste fue que dicha tradición llegó a ser más sagrada que el mismo Pentateuco, torciendo de esa manera el propósito original de la revelación de Dios a Moisés.

Los estudios de esta unidad en base Mateo 15 al 20 se enfocan en el conflicto que había entre Jesús y estas sectas que "quebrantaban estos

mandamientos y así enseñaban a los hombres" (5: 19). Por el contrario, el reino único de Jesús restauró y actualizó la atención en la ley y los profetas (5: 17).

Lo que contamina al hombre, Mateo 15: 1-20. Aquí se relatan varios conflictos de Jesús con los fariseos y escribas: según ellos el lavamiento de las manos era más importante que la limpieza del corazón (v. 2); honrar la ley de las ofrendas más que ayudar a los padres (vv. 3-6); y contaminarse religiosamente resultaba en una violación de su ley oral de pureza e impureza (vv. 10, 11, 13-20). Por lo tanto, Jesús les llamó *hipócritas!* condenados por su propio profeta Isaías (vv. 7-9), asimismo, les juzgó como *ciegos guías de ciegos*, diciendo: *ambos caerán en el hoyo* (v. 14).

La fe de una mujer extranjera, Mateo 15:21-28. Aquí, Mateo hace el relato de *una mujer cananea* para colocarla a ella y a los gentiles (**los perritos**) en la misma condición espiritual de *las ovejas perdidas de la casa de Israel* (vv. 24, 26). Es decir, los fariseos ("los separados") eran tan impuros y perdidos como todos los demás judíos y gentiles. Todos tenían que humillarse y no jactarse para poder oír a Jesús decir: *grande es tu fe* (v. 28).

Jesús sana y alimenta a las multitudes, Mateo 15:29-39. Estas multitudes incluían a los gentiles: *junto al mar de Galilea* al lado de Decápolis. Otra vez Mateo ilustró que Jesús quiso incluir a todos en el reino de los cielos. La alimentación de los cuatro mil subrayó el hecho de que Jesús había venido a alimentar a los gentiles igual que a los cinco mil judíos (14: 13-21). Además, mostró de nuevo que el reino de Dios tiene interés en todas las necesidades humanas (vv. 30, 31; vea 4:23; 9:35).

Levadura de los fariseos y escribas, Mateo 16:1-12. A menudo Jesús usaba los acontecimientos cotidianos para enseñar una lección espiritual: *los discípulos se olvidaron de tomar consigo pan* (v. 5). Aprovechando eso, Jesús les habló de la suficiencia del pan divino (vv. 9, 10), pero les advirtió del peligro de comer de *la levadura de los fariseos*, que simbolizaba *la doctrina* de ellos (vv. 11, 12). Un ejemplo de ello fue su exigencia de señales del cielo como condición para creer en Jesús (v. 1).

Estudio del texto básico

1 Lo que contamina al hombre, Mateo 15:10, 11, 15-20.

V. 10. *¡Oíd y entended!* Esta exhortación de Jesús era muy sencilla, pero a la vez muy compleja por causa de las tradiciones religiosas de los líderes judíos. Jesús dedicó la mayoría de su ministerio y enseñanzas a la tarea de comunicar a sus discípulos la naturaleza del reino único de Dios. Después de todo, esta era su misión y su mensaje.

V. 11. Uno de los conceptos céntricos del reino fijó el origen del pecado en el corazón y en la voluntad del hombre, no en las acciones externas. Esto produjo un conflicto con los fariseos y escribas, por eso, dijeron: "tus discípulos no se lavan las manos cuando comen pan" (v. 2). Ya que ellos les condenaron no sanitaria sino religiosamente, Jesús contestó: *Lo que entra en la boca no contamina al hombre, sino lo que sale de la boca.* Jesús rehusó definir el mal espiritual en términos rituales, o como una falta de ellos, porque la pureza y la impureza proceden de la actitud humana: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (5:8). Vea Romanos 14:14 y Tito 1:15, 16.

V. 15. Esta súplica de Pedro indicó que aún para los doce era difícil captar las nuevas revelaciones de Jesús. "La tradición de los ancianos" (v. 2) había penetrado cultural y emocionalmente, la religión ceremonial era fácil porque no exigía un cambio interno. Por esa razón los discípulos vieron estas enseñanzas como muy radicales y pedían al Maestro: *Explicanos esta parábola.*

Vv. 16, 17. Todavía ellos carecían *de entendimiento* porque estaban pensando que lo físico determinaba lo espiritual. Jesús contradujo esa idea al decir: *lo que entra en la boca va al estómago y sale a la letrina.*

V. 18. Inmediatamente, Jesús reiteró el concepto céntrico (v. 11), agregando que lo que sale de la boca *viene del corazón.* Como el asiento de los sentimientos y pensamientos, el corazón almacena todo motivo y deseo humano. Si el corazón guarda lo malo y esto sale, también *eso contamina al hombre* externamente. Vea 12:33-37.

V. 19. A continuación Jesús ilustró cómo se expresaban estos deseos del corazón: *los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias.* Posiblemente Jesús tenía en mente estas expresiones como violaciones de Los Diez Mandamientos de Moisés. En todo caso, él les indicó algunos de los pecados más dañinos al hombre y a la sociedad, y dónde tienen su procedencia.

V. 20. En conclusión, Jesús les advirtió que *estas cosas* egoístas

contaminan al hombre y sus relaciones personales e impersonales, mientras que sus ritos religiosos como *comer sin lavarse las manos no contaminan al hombre*. ¡En el reino único de Jesús, la religión verdadera procede de adentro hacia afuera, y no de afuera hacia adentro!

2 Levadura de los fariseos y saduceos, Mateo 16:1-12.

V. 1. De vez en cuando estos maestros y líderes judíos, enemigos de Jesús, querían *probarle*, para acusarle de violar la ley mosaica (19:3; 22: 18, 35). Sin embargo, en el trasfondo de su solicitud descansaba algo aún más peligroso. El hecho de pedir *que les mostrase una señal del cielo*, indicaba su falta de fe, además de su rechazo de Jesús mismo. La fe superficial siempre exige una verificación visible, ya que nunca cuenta con una confianza profunda en la validez de la promesa divina. Poner en tela de duda el carácter y el ministerio de Jesús era la parte más podrida de *la levadura... de los fariseos y de los saduceos* (v. 12).

Vv. 2-4. Esta vez Jesús utilizó la experiencia cotidiana del clima como ilustración. Aunque ellos esperaban una señal espectacular, Jesús les habló del *cielo... enrojecido y sombrío*, señales muy evidentes, para conducirles a *las señales de los tiempos*. (Probablemente, estas señales se referían a los tiempos inminentes de guerra con los romanos, estimulados por los judíos celosos y apoyados por los fariseos.) Si ellos podían discernir las señales del cielo, ¿por qué no las políticas? **Y** si no lograban entender éstas, mucho menos podría comprender las señales espirituales del reino. Lo que les faltaba era *la señal de Jonás*, es decir, de fe. Al oír el mensaje de Jonás, los hombres de Nínive se arrepintieron y creyeron (Jon. 3:5). Sin embargo, ahora a la luz de la señal mayor de juicio que Jesús mostraba, ellos no creían, sino se endurecían como *una generación malvada y adúltera*.

Vv. 5-7. Otra vez, Jesús exhortó a los doce calificándolos como hombres de poca fe y tardos para entender: *Mirad, guardaos*. Es claro que ellos entendieron que *la levadura* simbolizaba algo podrido e inmoral (1 Cor. 5:6-8; Gál. 5:7-9), pero todavía pensaban que les hablaba del pan literal, por eso, *discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan*. Los doce estaban tan ocupados en sí mismos y su propia negligencia que permanecían ciegos al hecho de ser víctimas de la hipocresía de *los ciegos guías* farisaicos. Todos estaban por *caer en el hoyo* político de la guerra con los romanos. (Esto sucedió en 66-70 d. de J.C.)

V. 8. Para resguardarles del *hoyo* del egoísmo y de la política, Jesús hizo

una serie de cuatro preguntas con el anhelo de convencerles que su "reino no era de este mundo" (Juan 18:36). Primero: *¿Por qué discutís... que no tenéis pan?* El pan para cenar no era tan importante para Jesús. Él estaba más interesado en que los *hombres de poca fe* profundizaran sus pensamientos.

V. 9. La segunda pregunta de Jesús les llevaba a comprender el significado de su ministerio a la nación judía: *¿Todavía no entendéis, ni os acordáis... los cinco mil hombres y cuántas canastas recogisteis?* Este milagro había ilustrado que la necesidad real de los judíos era espiritual, no física ni política. Asimismo, la abundancia y excedente de alimento había demostrado que Jesús era el prometido divino para satisfacer el hambre total de las doce tribus de Israel.

V. 10. Otra pregunta: *¿Ni tampoco... los cuatro mil y cuántas canastas recogisteis?* Jesús podía satisfacer abundantemente aun las necesidades espirituales de las naciones gentiles. Era preciso que estos doce humildes galileos entendieran que la misión de Jesús abarcaba a "todo aquel que en él cree" (Juan 3: 16). A la vez fueron comisionados con la orden: "Haced discípulos a todas las naciones, enseñándoles" obediencia al Señor (28: 19). ¡Esto no se trataba de nacionalismo político!

Vv. 11, 12. La última pregunta: *¿Cómo es que no entendéis que no os hablé del pan?* La hipocresía religiosa y la política exclusivista fueron estorbos formidables para el adelanto del reino de los cielos: *guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos*. Al fin, ellos captaron que la unión de la religión tradicional y la política secular era *la doctrina* que no cabía en el reino único de Jesucristo.

Aplicaciones del estudio

1. ¿La religión externa o la del corazón? La fe cristiana es distinta de todas las religiones del mundo. En primer lugar, no es una religión, sino una relación con una Persona, "un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5). En esta relación personal, la condición del corazón determinada por el arrepentimiento y la fe es lo que vale. Por el contrario, cuando no hay confesión de pecados ni pureza de corazón (3:6; 5:8), entonces *lo que sale de la boca viene del corazón, y eso contamina al hombre* (15:18). Por eso, la conducta externa se justifica o se condena por la actitud y la intención del corazón. Por ejemplo, un empujón que nace del enojo no es correcto, pero

cuando se hace para salvar a una persona de un accidente es justificado.

También, vale aplicar hoy en día la advertencia de Jesús en cuanto a *la levadura* política. El error de las sectas judías se ha repetido a través de los siglos, es decir, la unión del Estado y la religión. Esto nace del mal concepto del reino único de los cielos. Todos los miembros de la iglesia de Jesús conocemos la verdad manifestada en Cristo, y esta "verdad nos hará libres" (Juan 8:32). Por lo tanto, como ciudadanos votamos en las elecciones y participamos en el gobierno libremente, y *del corazón* controlado por el Señor, no por una ley externa ni por un movimiento político.

2. Una iglesia que excluye o una que incluye a todos. La fe de la extranjera (15:21-28) y la alimentación de los cuatro mil (15:32-39) nos hace recordar que la iglesia como parte del reino único de Jesús tiene que mantener sus puertas abiertas a toda raza y a toda clase social. Jesús nos dijo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis" (Luc. 13:5).

Ayuda homilética

La fe aprobada

Mateo 15:21-28

Introducción: Hoy hay muchas preguntas en cuanto a la fe. ¿Qué es la fe? ¿A quién se dirige la fe? ¿Para qué tener fe? Pero después de todas, la pregunta más importante es, ¿qué clase de fe aprobó Jesús?

I. ¿La fe de las grandes multitudes? Mateo 15:29-31.

1. La que resultó en milagros (v. 30).
2. La que se maravillaba al ver (v. 31a).
3. La que glorificaba al Dios (v. 31b).

Nota: éstas más tarde gritaron: "¡Sea crucificado!"

II. ¿La de los fariseos y los saduceos? Mateo 16:1-4.

1. La que pide una señal del cielo (v. 1).
2. La que discierne los propósitos humanos, pero no 12 voluntad de Dios para la humanidad (v. 3).

Nota: Jesús llamó a los de la fe superficial como *generación malvada y adúltera* (v. 4).

III. ¿La de la mujer cananea? Mateo 15:21-28.

1. La que clamaba al Señor (v. 22).
2. La que se postró delante del Señor (v. 25).
3. La que reconoció SU necesidad hasta el punto de aceptar la disposición del Señor (v. 27).

Nota: Jesús la aprobó: *¡Oh mujer, grande es tu fe!* (v. 28).

Conclusión: La pregunta más importante es: ¿Estamos dispuestos a humillarnos delante de Jesucristo, presentando nuestras súplicas y dejándolas a la disposición de él?

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 16: 13-20

Martes: Mateo 16:21-23; 17:22, 23

Miércoles: Mateo 16:24-28

Jueves: Mateo 17:1-13

Viernes: Mateo 17:14-21

Sábado: Mateo 17:24-27